

SEGUNDA PARTE.

Compendio de la historia de Alejandro y sus sucesores, y particularmente de los Lagidas, y Seleucidas que reinaron en Egipto y en la Siria despues de Alejandro.

Plan y division de esta segunda parte.

Los Persas que habian subyugado á los Babilonios y Egipcios, fueron vencidos á su vez por los Griegos. Alejandro, rey de Macedonia, formó con la extension de sus conquistas, el mas grande imperio que jamas se habia visto; pero no habiendo dejado ningun heredero capaz de sucederle, sus estados sufrieron despues de su muerte muchas revoluciones, hasta que al fin fueron divididos en cuatro principales monarquias, entre las cuales distinguimos particularmente la de Egipto y la de Siria, cuya historia es la única que se encuentra ligada con la del pueblo Hebreo. El Egipto tocó á Ptolomeo, hijo de Lago, de donde viene que él y sus sucesores se han llamado Lagidas, asi como se llamaron Seleucidas los principes que ocuparon el trono de Siria, y que descendian de Seleuco-Nicator, á quien habia tocado esta provincia. El reinado de Alejandro, la division de sus estados y la historia de los Lagidas y Seleucidas, es lo que nos resta que exponer en esta segunda parte, en la que confesamos que nos ha servido de gran auxilio la historia antigua del señor Rolin.

ARTICULO I.—Historia del reinado de Alejandro, y de la division de sus estados despues de su muerte.

I.
Reinado de Alejandro.
Antes de la era cr. vulg.
336.

336.

Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, nació en el primer año de la Olimpiada cvi (1), 356 años antes de la era cristiana vulgar. Habiendo sido muerto Filipo cuando se preparaba para llevar la guerra al imperio de los Persas con todas las fuerzas de la Grecia, Alejandro de edad de veinte años emprendió ejecutar los proyectos de su padre. Apenas subió al trono, cuando comenzó por someter y reducir á los pueblos vecinos á Macedonia, que se habian rebelado. De aquí pasó á Grecia para disipar la liga que contra él se habia formado: les tomó y destruyó á Tébas, perdonó á los Atenienses, y se hizo nombrar en la dieta de Corinto generalísimo de los Griegos contra los Persas. Volvió á Macedonia, y se preparó á llevar la guerra á la Asia, á la que partió en fin, no componiéndose su ejército mas que de treinta mil hombres de infantería y de cuatro ó cinco mil de caballería. Atravesó el Helesponto y al paso del Granico derrotó el ejército de Dario, que era cinco veces mayor que el suyo.

334.

El feliz suceso de esta batalla tuvo todas las consecuencias que se podian esperar (2). Sardes se rindió á Alejandro: cuatro dias despues llegó á Efeso; los diputados de Tralles y Magnesia le presentaron las llaves de sus ciudades. Sitió y tomó á Mileto y despues á Halicarnaso, y muchos reyes de la Asia menor se le sometieron voluntariamente. Avanzó sobre las costas del mar de Panfilia, tomó á Gordion, capital de Frigia, pasó el desfiladero de Cilicia, llegó á Tár-

[1] Justin. l. xii. c. 6. et seqq. Diod. l. xvii. p. 486. et seqq.—[2] Q. Curt. l. iii. c. 1. et seqq.

sis, y allí fué atacado de una enfermedad mortal, de que sanó en pocos dias. Dario avanzó hácia el Eufrates y pasó este río. Alejandro marchó á su encuentro, y logró sobre él una segunda victoria cerca de Iso en Cilicia. El ejército de los Persas era de unos sescientos mil hombres mandados por el mismo Dario, y la accion fué de las mas vivas. Alejandro recibió una ligera herida, y Dario tomó la fuga. El vencedor pasó á Siria, y los tesoros encerrados en Damasco se le entregaron. Dario le escribió una carta llena de fereza, á que Alejandro respondió del mismo modo. Sidon le abrió sus puertas, y Tiro le detuvo.

Esta ciudad estaba en una isla del mar á media milla del continente rodeada de una fuerte muralla de ciento cincuenta piés de altura. Alejandro le puso sitio venciendo dificultades increíbles, y la tomó por asalto despues de siete meses de trabajos. Hallándose ocupado en este sitio envió comisionados á Judea para intimar á los Judios que se sometiesen, y le ministrasen socorros iguales á los que ministraban á Dario (1). Los Judios se excusaron con el juramento de fidelidad que habian prestado á este príncipe, añadiendo que mientras él viviera no podian reconocer otro soberano. Alejandro irritado con esta respuesta, no bien hubo reducido á Tiro cuando marchó á Jerusalem resuelto á hacer un ejemplar castigo en esta ciudad.

En tan inminente peligro, Jaddo, entónces gran sacerdote, ordenó rogativas públicas para implorar el socorro del Señor y ofrecierle sacrificios. Dios se le apareció en sueños la noche siguiente, y le mandó que hiciese derramar flores por la ciudad: que se abriesen todas las puertas, y que fuese revestido de sus hábitos pontificales con todos los sacerdotes tambien revestidos de sus ornamentos, y los demas con sus vestidos blancos, al encuentro de Alejandro, sin temer nada de este príncipe. Jaddo lleno de gozo hizo saber á todo el pueblo la revelacion que habia tenido. Todos se prepararon para la ceremonia, y aquella reunion augusta salió de la ciudad hasta un lugar elevado desde donde se descubrian el templo y ciudad de Jerusalem. Allí se esperó la llegada de Alejandro, y los sacerdotes del Señor le salieron al encuentro con aquel pomposo aparato. Alejandro se sorprendió á la vista del sumo sacerdote, revestido del efod, con su tiara en la cabeza, y llevando sobre la frente la lámina de oro en que estaba escrito el nombre de Dios. Lleno de un profundo respeto se acerca á él, se inclina, y le saluda con una reverencia religiosa. A este momento los Judios reunidos al rededor de Alejandro, levantaron sus voces para desejarle toda suerte de felicidades. La sorpresa de todos los asistentes fué inexplicable, creyendo apenas al testimonio de sus propios ojos, y no comprendiendo nada de una mudanza tan poco esperada. Parmenion, uno de sus confidentes, no pudiendo salir de su admiracion le preguntó ¿por qué motivo siendo él adorado de todo el mundo habia adorado al gran sacerdote de los Judios? y Alejandro le respondió: «No es al gran sacerdote á quien adoro; yo adoro al Dios de quien él es ministro, porque estando yo todavía en Macedonia, y teniendo el espíritu lleno del designio de la guerra contra la Persia, y deliberando por qué medio po-

Antes de la era cr. vulg. 332.

[1] Joseph. Antiq. l. xi. c. 8. TOM. XII.

„dria conquistar la Asia, este mismo hombre, y con esos mismos ves- tidos se me apareció en sueños, me exhortó á que nada temiese; me mandó pasar con valor el estrecho del Helesponto, y me aseguró „que su Dios marcharía al frente de mi ejército, y me haría ven- „cer al de los Persas.” Alejandro añadió que apenas había visto aquel sacerdote, cuando había reconocido en su traje, en su talle, y en su rostro ser el mismo personage que se le había aparecido en Macedonia, y que no podia dudar que por las órdenes, y bajo la di- reccion de Dios había emprendido esta guerra; que estaba seguro de vencer á Dario, y de destruir el imperio de los Persas; y que por eso adoraba á Dios en la persona de su ministro. Habiendo hablan- do así, abrazó al soberano pontífice, y marchó hácia Jerusalem, y ha- biendo llegado, subió al templo donde ofreció sacrificios al Señor.

Jaddo le mostró en seguida las profecías de Daniel, que pre- decían la destrucción del imperio Persa por un rey de Grecia (4); y Alejandro persuadido de que él era el designado en aquellas pro- fecías, salió de Jerusalem lleno de seguridad en sus designios; pero ántes hizo reunir á los Judíos, y les preguntó qué gracia querían de él. Ellos le respondieron que le suplicaban les permitiese vivir segun las leyes de sus padres, y les eximiese cada siete años del tributo ordinario, porque en cada año séptimo no les era permitido, segun sus leyes, sembrar sus tierras, ni hacer cosechas. Alejandro les concedió su peticion; y habiéndole pedido el gran sacerdote que permitiese á los Judíos que estaban en Babilonia y en la Media vivir tambien segun sus leyes, se lo prometió con mucha bondad, ana- diéndole que si algunos querían servir en sus ejércitos, les permiti- ria vivir segun su religion, y observar todas sus costumbres, sobre cuya palabra se alistaron muchos.

Apénas había salido de Jerusalem, cuando los Samaritanos le sa- lieron al encuentro con gran pompa, y le suplicaron que hiciese tambien á su templo el honor de visitarle. Alejandro les dijo que le era preciso estar cuanto ántes en Egipto, y que á su vuelta, si sus em- presas se lo permitian, pasaria á su ciudad; y habiéndole pedido la exencion del tributo cada siete años, les preguntó si eran judíos; y habiendo respondido que observando la misma ley no sembraban ni cosechaban en el año séptimo, el rey les prometió examinar el asunto á su vuelta, y hacer entónces lo que pareciese razonable.

Continuó su marcha para Gaza (1), sitió y tomó á esta ciudad, y se avanzó hácia el Egipto, que había vuelto á la dominacion de los Persas despues del reinado de Oco. Los Egipcios que no podian acostumbrarse á sufrir el yugo de los Persas, se apresuraron á some- terse á Alejandro, que en poco tiempo se encontró dueño de este gran reino, en que hizo edificar una ciudad que llamó *Alejadria*, y fué despues la capital del reino. Despues de haber levantado el mismo el plan de la ciudad, entró en la Libia, visitó el templo de Júpiter Ammon, y se hizo declarar hijo de este dios. A su vuelta vi- sitó su nueva ciudad, proveyó los medios de poblarla, y atrajo á ella, entre otros, á un gran número de judíos concediéndoles grandes pri-

[1] Dan. II. 32. 39. VII. 6. VIII. 3. et seqq. XI. 3. 4.—[2] Q. Curt. I. IV. c. 6. et seqq. Diod. I. XVII. p. 536. et seqq.

vilegios, porque no sólamente les dejó libre el ejercicio de su reli- gion y de sus leyes; sino que los puso en el mismo pié, por todos aspectos, que los Macedonios que allí se establecieron. De aquella ciudad fué á pasar el resto del invierno á Ménfis. Despues de haber pue- sto en órden los negocios del Egipto, partió para el oriente en bus- ca de Dario. Pasando por Palestina castigó á los habitantes de Sa- maria que se habían amotinado contra el gobernador de Siria y Pa- lestina: los despidió de su ciudad, y puso en ella una colonia de Ma- cedonios. Los Samaritanos, así despedidos, se retiraron á Siquem sobre el monte Garizim, cuya ciudad desde aquel tiempo fué siempre como la metrópoli de aquella secta.

Habiendo pasado el Eufrátes con todas sus tropas, avanzó hácia el Tigris que atravesó, á pesar de su rapidez y casi á la vista del enemigo. Dario había reunido un ejército mucho mas numeroso que los anteriores. Alejandro le encontró al otro lado del rio, donde le dió tercera batalla cerca de Gaugamele, y como este lugar era muy poco conocido, se le dió despues á esta batalla el nombre de Arbéles, porque esta era la ciudad mas inmediata. Los Persas fueron enté- ramente derrotados, y Dario se vió reducido á buscar de nuevo su seguridad en la fuga. Arbéles se rindió á Alejandro y de allí pasó á Babilonia, que tambien le abrió sus puertas. Susa y Persépolis se le entregaron igualmente, y Dario que se había retirado á Ecbatana, se vió obligado á salir al acercarse Alejandro. Nabarsanes, uno de los mas grandes hombres de los Persas, y general de la caballeria, y Besso, general de los Bactrianos, formaron entónces el pérfido designio de poner á Dario en manos de Alejandro ó de matarle, y hacerse due- ños de su reino si podían escapar de la persecucion del vencedor. Se apoderan de Dario, le cargan de cadenas, y toman el camino de la Bactriana. Alejandro llega á Ecbatana, emprende perseguir á Dario, sabe la perfidia de Besso, y apresura su marcha. Besso y sus cómplices se llenan de terror, exhortan á Dario á que se salve con ellos, él rehusa seguirlos: entran en furor y lanzan sus dardos contra él, de- jándole cubierto de heridas. Muere, y Alejandro llega inmediatamente. Afectado del infortunio de este príncipe, derrama lágrimas sobre él, y toma el cuidado de hacerle dar los honores de la sepultura conve- niente. Dario murió en el año vigésimotercero de la Olimpiada cxii. 330 ántes de la era cristiana vulgar. Su muerte puso fin al imperio de los Persas que pasó á manos de los Griegos, como Daniel lo había pre- dicho (1).

La muerte de Dario, no impidió á Alejandro que persiguiese al pérfido Besso. Atravesó el pais de los Partos, y llegó en tres dias á las fronteras de Hircania que se sometió. Subyugó despues á los Mar- dos, Arrienos, Drangienos, Aracaucienos, y muchas otras naciones, por donde sus ejércitos victoriosos pasaban con una rapidez prodigi- osa. Cuando estaba en la Hircania vino á presentárselle Nabarza- nes, cómplice de Besso. Al mismo tiempo llegó Taléstres, reina de las Amazonas, atraída de muy léjos por el deseo de verle. Alejandro vuelto á los Partos, se entregó al placer y á la disolucion. Continuó su marcha contra Besso, domó ademas muchos pueblos, llegó á la

Antes de la era cr. vulg. 330.

[1] Dan. VIII. 1. et seqq.

Bactriana, donde se le llevó á Besso, cuyo suplicio dilató con la mira de hacerle juzgar por la asamblea general de los Persas. Tomó tambien otras ciudades en la Bactriana, y edificó una cerca de Iajarte, á la que dió su nombre. Los Scitas, alarmados por la construccion de esta ciudad que los reprimia, le enviaron embajadores que le hablaron con una libertad extraordinaria. Despues de haberlos despedido, pasó el Iajarte, ganó una victoria sobre los Scitas y trató favorablemente á los vencidos. Castigó y apaciguó la revolucion de los Sogdienos. Envió á Besso á Ecbatana para que allí fuese castigado. Se hizo dueño de una plaza llamada *Petra Oxiana*, ó *Piedra de Oxo* que parecia inaccesible, y se entregó al placer de la caza en que corrió un gran riesgo, y despues hizo todavía varias expediciones. Oxiartes, príncipe persa, le recibió en su casa, y Alejandro casó con Rojana, hija de este príncipe. Formó el proyecto de la expedicion á la India, hizo los preparativos convenientes y quiso hacerse adorar á la manera de los Persas, á lo que el filósofo Calistenes se opuso, por cuya causa le hizo dar muerte.

Partió para la India, atacó y tomó muchas ciudades que parecian inexpugnables con frecuente riesgo de la vida. Pasó el río Indo despues de Hidáspes, y ganó una célebre victoria contra Poru, rey de la India. Restableció á este príncipe en su reino, avanzó á lo interior y sometió á otros muchos pueblos, pensando penetrar hasta el Ganges. Una murmuracion general se levantó en el ejército, y para apaciguarla renunció á su designio, contentándose con llegar al Oceano. Domó cuanto se oponia á su paso, y corrió un extremo riesgo en el sitio de la ciudad de los Oxidracos. En fin, llegó al Oceano donde se preparó para volver á Europa, sufriendo mucho por la hambre, el paso de los lugares desiertos. Llegó á Pasargada donde estaba el sepulcro de Ciro, cuyas cenizas honró. Casó con Estátira, hija de Dario. Sus soldados se rebelaron, y los aquietó. Sometió á los Cosmos, nacion belicosa de las montañas de Media, que nmgun rey de Persia habia podido sujetar. Pasó el Tigris y tomó el camino de Babilonia, en donde entró á pesar de las siniestras predicciones de los magos y otros adivinos. Formó diversos proyectos de viajes y conquistas. Empezó reparar la rotura de los diques del Eufrátes, y reedificar el templo de Belo. Empleó en esta obra sus propias tropas, trabajando en ella todos los dias diez mil hombres. Cuando llegó el turno de los Judios que servian en su ejército, para trabajar, como los otros en la obra, no se les pudo obligar á poner mano en ella, representando que su religion les prohibia la idolatria, y que por lo mismo no podian contribuir á la edificacion de un templo destinado á un culto idólatra. Infútilmente se emplearon la violencia y los castigos para obligarlos. Todos se manifestaron inflexibles. Alejandro admiró su constancia, les concedió su libertad y los envió á su patria.

Habia formado el designio de reponer á Babilonia en su primer esplendor, y hacerla su corte; pero el anatema que Dios habia pronunciado contra esta ciudad impidió la empresa, y bien pronto la muerte de Alejandro arruinó enteramente el proyecto. Este príncipe en medio de los trabajos que le ocupaban, empleaba la mayor parte de su tiempo en gozar de los placeres que esta ciudad le faci-

litaba, y se abandonaba sin reserva á su intemperancia en el vino. Por último, en una borrachera llevó el exceso hasta el grado de que cayendo en el suelo fué atacado de una fiebre violenta y se le trasportó á su casa medio muerto. La fiebre no le dejó, y cuando se vió sin esperanzas, se quitó el anillo del dedo, y le dió á Perdicas, uno de los generales de su ejército. Tendió su mano moribunda á sus soldados que la besaron; y despues preguntándole los grandes de su corte á quien dejaba el imperio, respondió: *Al mas digno*, añadiendo que preveia que por esta sucesion se le preparaban extraños juegos funebres, y poco despues espiró. Tenia entónces la edad de treinta y tres años, y habia reinado doce. Su muerte acaeció al principio del primer año de la Olimpiada xlvii, es decir, en el 324 años de la era cristiana vulgar.

Alejandro habia tenido de Báršina, la primera de sus mugeres, un hijo á quien habia dado el nombre de Hércules, y cuando murió estaba Rojana en cinta; y á mas de esto tenia un hermano natural llamado Arideo; mas no pudiendo disponer de sus estados en favor de algun heredero, aquel vasto imperio se convirtió en fuente de discordias y de guerras (1). Ya se habian pasado siete dias en disputas despues de su muerte, cuando reunidos los principales oficiales, convinieron en que Arideo fuese el rey, y que si Rojana paria un hijo, este sería puesto en el trono con Arideo, y que Perdicas se encargaria de las personas de uno y otro, porque Arideo era de un espíritu tan débil, que tenia la misma necesidad de tutor que un niño, y debió su eleccion á su propia incapacidad. Poco tiempo despues Rojana parió un hijo que se llamó Alejandro y fué reconocido rey junto con Arideo; pero toda la autoridad estaba en manos de los grandes señores y generales que habian dividido entre sí las provincias. En esta primera division el Egipto y las otras conquistas de Alejandro en la Libia y Cirenaica fueron dejadas á Ptolomeo, hijo de Logo, con la parte de la Arabia, que confina con el Egipto. La mayor parte de las provincias fueron asimismo dejadas á los que Alejandro habia nombrado gobernadores, y en este sentido explican los mas de los intérpretes el texto del primer libro de los Macabeos (2), donde se dice que *habiéndolo llamado Alejandro á los grandes de su corte que habian sido educados con él, les repartió su reino*. En efecto, es muy verisímil que viéndose este príncipe cercano á morir, no queriendo designar entre ellos un sucesor único, se contentó con darles la confirmacion de sus gobiernos, lo que basta para decir que en vida les repartió su reino: *Et divisit illis regnum suum, cum adhuc viveret*.

Esta particion que era una obra púramente humana, no podia durar mucho tiempo, pues el rey de los reyes habia dispuesto otra, á la que era preciso llegar. Perdicas que al principio habia sido establecido regente, pereció desgraciadamente en Egipto. La regencia pasó á manos de Antipatro, gobernador de Macedonia: éste hizo una nueva particion de las provincias del imperio, y dió á Seleuco el gobierno de Babilonia. Antipatro al morir, nombró para regente del imperio y gobernador de Macedonia á Polispetcon que

Antes de la era cr. vulg. 324.

II.
Division del imperio de Alejandro, ó historia de este imperio desde la muerte de Alejandro hasta la última division despus de la batalla de Ipsos.

[1] Q. Curt. l. x. Justin. l. xiii. Diad. l. xviii. — [2] 1. Mach. 1. 6. 7.

era el mas antiguo de los capitanes de Alejandro que aun quedaban, y se contentó con asociarle á *Casandro* su propio hijo. Polispercon llamó á *Olimpias*, madre de Alejandro, que se habia retirado á Epiro en la regencia de Antipatro, y dividió con ella la autoridad. Trabajó en vano por asegurarse de la Grecia, pues Casandro se apoderó de Atenas. Olimpias hizo dar muerte á *Arideo* y á su muger Euridice. Casandro la situó en Pidna á donde ella se habia retirado, se apoderó de su persona y le dió muerte. Encerró en el castillo de Anfipolis á Rojana, muger de Alejandro, con su hijo *Alejandro Casandro*, *Ptolomeo*, *Seleuco* y *Lisimaco*, gobernador de Tracia, se ligaron contra *Antigono* que lo era de la Asia menor, y que despues de la muerte de Antipatro era el mas poderoso de todos los capitanes que Alejandro habia dejado. Antigono marchó desde luego contra Ptolomeo, y despues contra Casandro, á quien obligó á un acomodamiento. Bien pronto volvió á comenzar la guerra. *Ptolomeo*, *Casandro* y *Lisimaco* hicieron un tratado de paz con *Antigono*, por el cual *Casandro* debia gobernar la Macedonia hasta la mayoría de Alejandro, hijo de Rojana, *Lisimaco* la Tracia, *Ptolomeo* el Egipto, y las fronteras de la Libia y la Arabia, y *Antigono* toda la Asia, quedando en libertad todas las ciudades de Grecia. Mas este acuerdo no duró mucho, pues apenas concluido, cada parte comenzó á quejarse de infracciones, y volvieron las hostilidades; pero la verdadera razon era el gran poder de Antigono, que se aumentaba todos los dias, y que sin embargo, en los decretos de la Providencia no estaba en el número de los cuatro que debian repartir entre sí las provincias del imperio.

Cansados los Macedonios de todas estas revoluciones, comenzaron á decir que era tiempo de que reinase el jóven *Alejandro*, que habia llegado á la edad de catorce años; pero Casandro le hizo morir secretamente con su madre Rojana; y Polispercon á persuasion suya hizo por su parte morir á *Hércules* con Barsina su madre. *Demetrio*, hijo de *Antigono*, se apoderó de Atenas, y restableció en ella el gobierno democrático. *Antigono* y *Demetrio* fueron proclamados reyes por los Atenieses. *Ptolomeo* fué vencido por *Demetrio* que le quitó la isla de Chipre. *Antigono* y *Demetrio* aceptaron entónces el título de Reyes que les ofrecian los de Siria: los Egipcios proclamaron tambien rey á *Ptolomeo*. *Lisimaco* y *Seleuco* tomaron el mismo título en sus estados, y se dió igualmente á *Casandro* que no quiso aceptarle. *Antigono* y *Demetrio* avanzaron contra el Egipto, y habiéndoles salido mal su empresa, tuvieron que retirarse vergonzosamente y con pérdida. *Ptolomeo*, *Lisimaco*, *Casandro* y *Seleuco* se ligaron de nuevo contra *Antigono*.

En fin, viéndose *Casandro* vivamente estrechado por *Demetrio*, y no pudiendo obtener la paz, sino á condicion de ponerse á discrecion de *Antigono*, *Lisimaco* y el convinieron en enviar dos embajadores á *Seleuco* y *Ptolomeo* para representarles el estado en que se hallaban, concluyéndose una nueva liga entre estos cuatro reyes, y *Seleuco* se apresuró á volver á la Asiria para prepararse á esta guerra que se abrió sobre las costas del Helesponto. *Casandro* y *Lisimaco* juzgaron á propósito que el primero quedase en Europa para defenderla contra *Demetrio*, mientras que el otro invadia las pro-

Antes de la era cr. vulg. 310.

Antes de la era cr. vulg. 302.

vincias de *Antigono* en la Asia. *Lisimaco* pasó en consecuencia el Helesponto con un buen ejército, y sometió la Frigia, la Lidia, la Licaonia, y la mayor parte del pais situado entre la Propóntide y la ribera del Meandro.

Antigono se hallaba entónces en Antigonia, ciudad que acababa de edificar en la alta Siria, ocupado en celebrar los juegos solemnes que habia establecido. Esta nueva, y la de otras muchas revoluciones que supo al mismo tiempo, le hicieron dejar los juegos. Despidió la reunion, y se preparó á marchar contra el enemigo, haciendo que sus tropas luego que se reunieron pasasen el monte Tauro, y entró en Cilicia. En Cuindes, ciudad de esta provincia, tomó el tesoro público, y aumentó sus tropas cuanto creyó necesario. En seguida se dirigió al enemigo, recobrando al paso muchas plazas que se le habian rebelado. *Lisimaco* se mantuvo á la defensiva esperando socorros de *Seleuco* y *Ptolomeo*, con lo que pasó el año sin accion, y se retiró cada uno á sus cuarteles de invierno.

Al principio del siguiente año, *Seleuco* formó su ejército en Babilonia, y le condujo á Capadocia para obrar contra *Antigono*; este mandó á *Demetrio* quien dejó pronto la Grecia, marchó á Efeo, tomó á esta ciudad y á otras muchas que se habian declarado por *Lisimaco* en su llegada á la Asia. *Ptolomeo* se aprovechó en Siria de la ausencia de *Antigono*, tomó la Fenicia, la Judea y la Cele-Siria, exceptuando las ciudades de Tiro y de Sidon, en que *Antigono* habia dejado una guarnicion respetable. Formó el sitio de esta última ciudad; pero habiéndosele dicho que *Antigono* habia derrotado á *Lisimaco* y *Seleuco*, y que venia en socorro de la plaza, engañado con este falso aviso, hizo una tregua de cinco meses con los Sidonios, levantó el sitio y se volvió á Egipto. El ejército de los confederados mandado por *Seleuco* y *Lisimaco*, y el de *Demetrio*, llegaron casi á un tiempo á la Frigia. No estuvieron largo tiempo sin llegar á las manos. *Antigono* tenia mas de sesenta mil hombres de infantería, diez mil de á caballo y setenta y cinco elefantes. Los confederados tenian sesenta y cuatro mil hombres de infantería, diez mil quinientos caballos, cuatrocientos elefantes y ciento veinte carros armados. La batalla se dió junto á una ciudad de Frigia llamada *Ipsa*.

Luego que se dió la señal, *Demetrio* al frente de su mejor caballería, cayó sobre *Antioico*, hijo de *Seleuco*, y combatió con tanto valor, que rompió y puso en fuga al enemigo; mas persiguiendo á los fugitivos sin pensar en el resto del ejército, se dejó arrebatar la victoria, porque á su vuelta no encontró paso para alcanzar á su infantería por haber ocupado los elefantes enemigos el espacio intermedio. La mayor parte de la infantería se rindió voluntariamente á *Seleuco*, y el resto tomó la fuga. En este momento un grueso del ejército de *Seleuco* atacó furiosamente á *Antigono*, quien por algun tiempo sostuvo su esfuerzo; mas oprimido al fin y lleno de heridas, cayó muerto. Viendo *Demetrio* á su padre difunto, reunió lo que pudo de tropas, y se retiró á Efeo con cinco mil hombres de infantería y cuatro mil de caballería.

Despues de esta batalla, los cuatro príncipes confederados dividieron los estados de *Antigono*, y los añadieron á los que ya poseian;

Antes de la era cr. vulg. 301.

y por esta division quedó el imperio de Alejandro convertido en cuatro reinos hijos. Ptolomeo tuvo el Egipto, la Libia, la Arabia, le Ce- le-Siria y la Palestina: á Casandro le tocó la Macedonia y la Gre- cia; á Lisimaco la Tracia, la Bitinia y algunas provincias del otro lado del Helesponto y el Bósforo; y á Seleuco todo el resto de la Asia, hasta el otro lado del Eufrates y el Indo. Así es como por esta última particion del imperio de Alejandro quedaron cumplidas las profecías de Daniel, que claramente anuncian los cuatro reyes que debian levantarse para partir entre sí el imperio de aquel monarca: *Quatuor reges de gente ejus consurgent* (1).

De estos cuatro reinos no consideraremos aquí sino el de Egipto y el de Siria, pues su historia está enteramente enlazada con la de los Judios, habiendo estado la Palestina sujeta ya á los reyes de Egipto, ya á los de Siria; las historias de las otras dos monarquías no tienen ninguna relacion con la de los Judios.

ARTICULO II. Historia de los Lagidas que reinaron en Egipto desde la muerte de Alejandro hasta la de Cleopatra.

IX.
Reinado de
Ptolomeo So-
ter, hijo de
Lago.
Antes de la
era cr. vulg.
324.

Ocupados en exponer sumariamente la historia de la division de los estados de Alejandro, hemos pasado en silencio muchos hechos que conciernen á la historia de Ptolomeo, hijo de Lago, lo que nos obliga á tomar la historia de este príncipe desde la muerte de Alejandro. En la primera division que se hizo inmediatamente despues de ella (2), el Egipto y demas conquistas de este príncipe en la Libia y Cirenaica, quedaron á Ptolomeo hijo de Lago con la parte de la Arabia que confina con el Egipto, y desde esta época empiezan á con- tarse los años del imperio de los Lagidas en Egipto.

Habiendo formado Perdicas el desígnio de casarse con Cleopatra, hermana de Alejandro, muy querida de los Macedonios, Antigono se dirigió á Antipatro y Crateres que gobernaban juntos la Macedonia, y les descubrió el plan de Perdicas, que por esta alianza se abria campo al imperio. Para fortificar su partido, atrajeron á Ptolomeo á sus intereses. Tomando entónces Perdicas el camino de Egipto por Damasco y la Palestina avanzó contra Ptolomeo llevando consigo á los dos reyes Arideo y Alejandro. Ptolomeo, desde que tenia el gobierno del Egipto, se habia hecho amar de todos los Egipcios, y una infinidad de extrangeros atraidos por la dulzura de su gobier- no se establecieron allí, y aun el mismo ejército de Perdicas marchaba con violencia contra este príncipe. Queriendo Perdicas atravesar un brazo del Nilo cerca de Menfis, perdió en el paso dos mil hom- bres. Entónces se formó contra él una sublevacion, y fué muerto en su tienda. A la mañana siguiente Ptolomeo entró en el campo de los Macedonios que se declararon todos en su favor. Le habrian dado gustosos la regencia vacante; pero prefiriendo el puesto que tenia, hizo caer la eleccion sobre dos oficiales que habian servido al mando de Alejandro, y que poco despues disgustados con su nuevo empleo, le renunciaron voluntariamente, lo que hizo que la regencia se diese á Antipatro.

(1) Dan. viii. 22.—(2) Diód. l. xviii. p. 537. et seqq. Justin. l. xiii. c. 4. et seqq. Q. Curt. l. x. c. 10. et seqq.

Antes de la
era cr. vulg.
320.

Viendo de que importancia eran la Siria, la Fenicia y la Judea, ya para cubrir el Egipto, ya para atacar la isla de Chipre como deseaba, resolvió hacerse dueño de aquellas provincias que tenian por gobernador á Laomedon. Con este objeto envió á Nicanor á Siria con un ejército de tierra, mientras que él en persona iba con su armada á atacar las costas. Nicanor bató á Laomedon, le hizo prisionero, y se apoderó de todo lo interior del país. Ptolomeo logró iguales ventajas por su parte, haciéndose dueño absoluto de todas aquellas provincias. Despues de la derrota de Laomedon, los Judios fueron los únicos que hicieron alguna resistencia (1), pues conociendo la obligacion del juramento que habian prestado á su gobernador, estaban resueltos á permanecerle fieles. Ptolomeo entró en Judea, y puso sitio á Jerusalem. La plaza era tan fuerte por su situacion ventajosa, y por las obras del arte, que habria resistido largo tiempo, á no ser por el religioso temor que tenian de violar la ley defendiéndose en sábado. No tardó Ptolomeo en advertirlo; y para aprovecharse de esta ventaja escogió aquel día para dar un asalto general. Nadie se atrevió á defenderse, y se tomó la plaza sin dificultad alguna. Al principio trató á Jerusalem y á la Judea con bastante dureza, llevando cautivos á Egipto á mas de cien mil de sus habitantes; pero en lo sucesivo considerando la firmeza con que habian guardado así en el presente ocasion como en muchas otras la fidelidad que habian jurado á sus gobernadores, los halló mucho mas dignos de su confianza, y escogió treinta mil de los mas distinguidos y propios para el servicio, y les confió la guarda de las plazas mas interesantes de sus estados.

Por este tiempo murió Antipatro, y Antigono se hizo como hemos dicho, el mas poderoso. Tenia una autoridad absoluta sobre todas las provincias de la Asia menor con el título de generalísimo de un ejército de setenta mil hombres y de treinta elefantes, á que ninguna potencia del imperio podia resistir. No es de admirar que con esta superioridad formase el desígnio de apoderarse de toda la monarquía. A las primeras nuevas de su rebelion, el regente Polipercon en nombre de los reyes, envió á Eumenes, gobernador de Capadocia, un despacho que le declaraba capitán general de la Asia menor. Este era entónces el capitán mas hábil; y bien pronto levantó un cuerpo de tropas muy considerable, y en la primavera se puso á la frente de un ejército de veinte mil hombres. Ptolomeo marchó por mar sobre las costas de la Cilicia, y empleó todos los medios para separar de él á los Argiraspides que se le habian unido. Antigono por su parte hacia las mismas tentativas; pero ni uno ni otro pudieron lograrlo. Llevó sus tropas á la Siria y Fenicia para recobrar aquellas provincias que Ptolomeo le habia quitado. Mas habiendo sido destruida por Antigono la armada de Polipercon, esta desgracia acabó de arruinar su proyecto. Antigono marchó inmediatamente por tierra para atacar á Eumenes con un ejército mucho mas numeroso que el de este. Eumenes se retiró prudentemente, y fué á tomar cuarteles de invierno á Charres en Mesopotamia.

En este intervalo, envió á Piton, gobernador de Media, y á Se-

(1) Jos. Antiq. l. xu. c. 1.
TOM. XII.

leuco, de Babilonia para estrecharlos a que se le uniesen, haciéndoles mostrar para ello las órdenes de los reyes. Ellos respondieron que estaban prontos á auxiliar á los reyes; pero que en lo que á él tocaba, no querían mezclarse con un hombre que habia sido declarado enemigo público por los Macedonios. Esto no era mas que un pretexto. Eumenes en la primavera marchó por el rumbo de Babilonia. Seleuco fué obligado á hacer una tregua con él, y á permitirle que pasase pacíficamente por las tierras de su provincia, para restituirse á Susa, en donde puso á su ejército en cuarteles de refresco, mientras que hacia solicitar por todas partes á los gobernadores de la alta Asia para que le enviasen socorros. Todos fueron á unirsele, no por verdadera adhesión al partido, sino porque temian mas someterse á Antígono. Con este refuerzo se encontró Eumenes superior; mas la estacion estaba muy avanzada cuando Antígono llegó á las riberas del Tigris, y se vió en precision de entrar en cuarteles de invierno en Mesopotamia, donde con Seleuco y Piton tomó las medidas necesarias para la campaña siguiente.

316. Por la primavera marchó á Babilonia, donde engrosó su ejército con las tropas de Piton y Seleuco. Pasó en seguida el Tigris para atacar á Eumenes que en la marcha cayó enfermo de peligro. Antígono avanzaba con la esperanza de que su enfermedad le entregaria sus enemigos; mas al ver su firmeza sostenida por la presencia de Eumenes, tocó á retirada. Algun tiempo despues los dos ejércitos se encontraron; el combate fue duro y obstinado; sin embargo la pérdida de una y otra parte no fué considerable, y la victoria quedó realmente por Eumenes, que logró otras ventajas en esta campaña. Cuando se trató de tomar cuarteles de invierno, supo tambien Eumenes escoger los mejores en la provincia de Gabena; pero sus tropas se extendieron demasiado. Antígono se presentó en lo mas fuerte del invierno para sorprenderle. Eumenes fué advertido de ello; y viendo Antígono desgraciado su designio, resolvió aventurar una batalla. La infantería de Eumenes venció á la de Antígono; pero este á favor de los remolinos de polvo que se levantaron, tomó todo el bagage á sus enemigos, y derrotó su caballería. Los soldados de Eumenes, percibiendo que su bagage habia sido tomado, prendieron á su general y le llevaron á poder de Antígono, quien no tuvo valor de verle, y estuvo algun tiempo en duda sobre lo que debia hacer de tan respetable prisionero; hasta que no atreviéndose á dejarle la vida, se deshizo de él en la prision en que le habia encerrado.

315. Viéndose ya dueño del imperio de Asia, para mejor asegurarsele, hizo una reforma en las provincias de Oriente. Quitó á todos los gobernadores de quienes desconfiaba, y puso otros en su lugar de quienes tenia una confianza absoluta. Habia puesto á Seleuco en la lista de los proscriptos; pero se salvó poniéndose bajo la proteccion de Ptolomeo, á quien representó tan fuertemente el poder formidable de Antígono, que le comprometió en una liga con Lisímaco y Casandro. Antígono habia enviado tambien embajadores á estos tres principes; pero sus respuestas le hicieron comprender que necesitaba disponerse para la guerra. Entónces dejó el Oriente, y se retiró á Cilicia donde volvió á hacer levas, y marchó en seguida hácia la Siria y la Fenicia. Su designio era quitarlas á Ptolomeo, y apoderar-

Antes de la era cr. vulg. 317.

se de las fuerzas marítimas de estas dos provincias; mas llegó tarde para sorprender las naves, habiendo ya Ptolomeo conducido á Egipto todas las que se hallaban en Fenicia, y no sin dificultad se hizo dueño Antígono de los puertos, porque Tiro, Joppe y Gaza le hicieron resistencia, y necesitó de mucho tiempo para reducir al primero. Sin embargo, como él ocupaba todos los demas puertos de la Siria y Fenicia, hizo inmediatamente construir buques, que unidos á los que le vinieron de Chipre, de Rodas y de otras ciudades, le formaron una considerable armada; pero sabiendo que Casandro ganaba terreno en la Asia menor, marchó allá con una parte de sus tropas, y dejó con el resto á Demetrio su hijo, para defender la Siria y Palestina contra Ptolomeo (1). Tiro se vió entónces en el mayor apuro, y fué bien pronto obligado á capitular. La guarnicion que allí tenia Ptolomeo obtuvo permiso de salir con todos sus efectos, y se prometió á los habitantes que se respetarian sus propiedades. Deseando Andrónico que mandaba el sitio, tomar á cualquiera costa una plaza tan importante. Antígono detuvo los progresos de Casandro, y aun le estrechó tan vivamente, que le obligó á tener un acomodamiento con muy vergonzosas condiciones. Pero apenas se concluyó el tratado, cuando Casandro se arrepiñtó de él, y le rompió pidiendo socorros á Ptolomeo y Seleuco, y renovando la guerra, lo que facilitó á Ptolomeo ventajas considerables contra Antígono.

Aquel pasó con su armada á la isla de Chipre, y la sometió casi enteramente. Despues marchó á la Siria, y de allí á la Cilicia donde hizo un gran botin y muchos prisioneros que condujo al Egipto. Seleuco á su vuelta le comunicó un proyecto para recobrar la Fenicia y la Siria. Ptolomeo avanzó hácia aquellas provincias, y encontró en Gaza á Demetrio que le disputó la entrada, llegándose á un combate obstinado en que al fin ganó Ptolomeo la victoria. Demetrio perdió cinco mil hombres muertos, ocho mil prisioneros, sus tiendas, su dinero y todo su equipage, y se vió obligado á retirarse á Tripoli, ciudad de Fenicia en las fronteras de la alta Siria, y abandonar á Ptolomeo toda la Fenicia, la Palestina y la Cele-Siria. Este le restituyó todo su equipage, sus tiendas, sus muebles, sus amigos y domésticos, é hizo conducir el resto de sus prisioneros á Egipto para servirse de ellos en su armada, despues de lo cual prosiguió sus conquistas. Toda la costa de la Fenicia se le rindió, ménos la ciudad de Tiro. Hizo hablar en secreto á Andrónico su gobernador para que voluntariamente le entregase la plaza, á lo que Andrónico contestó al principio con fiereza y aun con insulto; mas despues la guarnicion y los habitantes le obligaron á rendirse.

Poco tiempo despues, Ciles, lugar teniente de Ptolomeo, á la frente de un ejército numeroso, emprendió expeler á Demetrio de la Siria; pero este le atacó cuando ménos lo esperaba, le puso en fuga, se apoderó de su campo y de todos sus bagajes, le hizo siete mil prisioneros, y entre ellos á él mismo, y le ganó un rico botin. Contento con poder corresponder á Ptolomeo el beneficio que de él habia recibido, le restituyó á Ciles y todos sus amigos colmados de magníficos presentes, y todo el bagaje que le habia tomado.

[1] Plat. in Demetr. p. 889. et seqq.

Antes de la era cr. vulg. 314.

Antes de la era cr. vulg. 313.

312

311.

Antigono se hallaba en Frigia cuando recibió la nueva de esta derrota, é inmediatamente partió para la Siria á unirse con Demetrio; y Ptolomeo que no se hallaba con bastante fuerza para resistir á las tropas del padre y del hijo, tomó el partido de demoler las fortificaciones de Acé, de Joppe, de Samaria y de Gaza, y se retiró á Egipto, llevándose casi todas las riquezas del pais y gran número de sus habitantes. De este modo toda la Fenicia, la Judea y la Celo-Siria, recayeron bajo el dominio de Antigono.

Los habitantes de estas provincias llevados por Ptolomeo, le siguieron mas por elección que por fuerza (1). Su natural dulzura les habia ganado tanto el corazon, que mas querian vivir bajo su dominio en un pais extrangero, que permanecer en el suyo bajo de Antigono. Se fortificaban en esta resolución por las ventajas que les proponia Ptolomeo, á quien por el desigño que tenia de hacer á Alejandria capital del Egipto, le era útil atraer habitantes á ella, y ofrecia con este objeto grandes privilegios é inmunidades, y así estableció casi á cuantos le siguieron. Alejandro habia concedido á los primeros judios establecidos en su tiempo los mismos privilegios que á los Macedonios; y como Ptolomeo hizo lo mismo por ellos, se reunieron en tan gran número, que el cuartel que habitaban casi formaba una ciudad.

Sabiendo Antigono los sucesos de Seleuco en el Oriente, envió á su hijo Demetrio con un ejército para echarle de Babilonia y tomar aquella provincia, y al mismo tiempo marchó á las costas de la Asia Menor para oponerse á los esfuerzos de los príncipes confederados, cuyo poder se fortificaba. Habia ordenado á su hijo que fuese á encontrarle, y Demetrio llegó en el tiempo señalado, haciendo levantar á Ptolomeo el sitio de Halicarnaso. Este acontecimiento motivó el tratado de paz de que ántes hablamos, y que se concluyó entre Ptolomeo, Casandro, Lisímaco y Antigono.

Poco despues, comenzada la guerra de nuevo por Ptolomeo, quitó muchas ciudades á Antigono en la Cilicia y en otras partes. Demetrio recobró en poco tiempo todo lo que se habia quitado á su padre en la Cilicia, y los otros generales de Antigono tuvieron en otras partes el mismo suceso sobre los de Ptolomeo. Solo conservó este de sus conquistas la isla de Chipre; y para indemnizarse de lo que acababa de perder en la Cilicia, hizo una invasion en la Panfilia, la Licia y otras provincias de la Asia Menor, en donde quitó á Antigono muchas plazas. De allí, entrando en el mar Egeo, tomó la isla de Andros, y pasando al continente, se apoderó de Sicione, de Corinto y de otras ciudades.

Casandro, Ptolomeo y Polispercon, para sujetar á los Griegos habian creído necesario establecer la aristocracia en todos los pueblos de que se habian apoderado. Antigono, para atraerse aquellos mismos pueblos, formó el desigño de substituir la democracia, y quiso dar la señal de esta libertad comenzando por Atenas, y envió á Demetrio, que se hizo dueño de esta ciudad, y restableció en ella la antigua forma de gobierno. Poco tiempo despues, mandó al mismo con una fuerte armada y ejército á conquistar á Chipre; pero ántes de em-

Antes de la era cr. vulg. 310.

309.

308.

Antes de la era cr. vulg. 306.

prenderlo envió embajadores á los Rodios para convidarlos á que se ligasen con él, cuya tentativa fué inútil, persistiendo ellos en su neutralidad. Demetrio avanzó á Chipre, hizo su desembarco, y marchó á Salamina, capital de la isla. Menelao, hermano de Ptolomeo, hizo una salida y le dio batalla. Fué vencido y obligado á entrar de nuevo en la plaza; y no dudando que Demetrio emprenderia el sitio de Salamina, hizo los preparativos necesarios para una vigorosa resistencia, y envió correos violentos á Ptolomeo pidiéndole prontos socorros, y que los condujese personalmente si podia.

Demetrio por su parte hizo marchar á Siria un gran número de hábiles operarios con una cantidad infinita de hierro y madera, para preparar todo lo necesario al ataque de una plaza tan importante. Entónces fué cuando construyó por la vez primera la famosa máquina nombrada *Helepolis*. Ptolomeo vino prontamente á socorrer á su hermano, habiendo equipado con toda diligencia una poderosa armada, y todos los príncipes y generales estaban en expectativa del éxito que tendria la batalla que se preparaba, y que debia dar sobre ellos una entera superioridad al vencedor. La armada con que llegó Ptolomeo se componia de ciento y cincuenta bajeles. Demetrio ganó la alta mar con ciento ochenta galeras, y cargó con tanta impetuosidad sobre la armada de Ptolomeo, que la deshizo; por lo que este tomó la fuga con solas ocho galeras que se habian salvado. Despues de esta batalla, Menelao se rindió á discrecion con la ciudad, con todas sus naves y ejército de tierra. Demetrio hizo dar sepultura á los muertos, dió libertad á Menelao y á Lentisco, hijo de Ptolomeo, y los envió á este príncipe sin exigir rescate, con sus amigos y domésticos y todo su bagage, incorporando el resto de los prisioneros en sus tropas, por cuyo medio reforzó extremadamente su ejército. Antigono, que habia quedado en Siria, esperaba con impaciencia la nueva del combate; y cuando supo que Demetrio habia conseguido una completa victoria, su gozo fué cabal. Todo el pueblo proclamó inmediatamente por sus reyes á Antigono y Demetrio. El primero, sin pérdida de tiempo, envió á su hijo la diadema, dándole el título de rey en la carta. Luego que esta nueva llegó á Egipto, los Egipcios proclamaron tambien rey á Ptolomeo, y entónces tomaron Seleuco y Lisimaco el mismo título que ántes se habia dado á Casandro.

Antigono, para aprovecharse de la victoria de Demetrio, reunió en Siria un ejército de cerca de cien mil hombres que destinaba para una invasion en el Egipto. Cuando conducia este poderoso ejército por tierra, Demetrio le seguia con su armada costeano las riberas del mar hasta Gaza. Este tuvo orden de desembarcar en una de las embocaduras del Nilo, mientras que Antigono procuraba abrirse un paso por tierra. Ni uno ni otro logró su intento, porque tempestades violentas causaron mucho desórden en la armada de Demetrio; todas las avenidas por mar y tierra estaban bien guarnecidas, y las promesas de Ptolomeo le atrajeron gran número de soldados del partido enemigo. Antigono se mantuvo largo tiempo sobre la frontera de Egipto, hasta que comenza on á faltarle las municiones de boca, y se vió obligado á volver á Siria de una manera muy vergonzosa. Perdió en esta desgraciada accion muchos sol-

Ante de la era cr. vulg. 305.

[1] Jos. Ant. l. xii. c. l. et contr. Appion. l. i. et u.

dados de tierra y muchas naves. Ptolomeo, despues de haber ofrecido á los dioses un sacrificio en accion de gracias, dió parte á Lisimaco, á Casandro y Seleuco, del feliz éxito de aquella campaña, y renovó su alianza con ellos. Este fué el último ataque que tuvo que sufrir por la corona de Egipto, y él contribuyó mucho á asegurársela por el modo prudente con que se condujo en el caso; y he aquí la razon por qué Ptolomeo el astrónomo fija en este punto el principio del reinado de este príncipe en su cánón cronológico.

304.

Antigono, á su vuelta de Egipto, envió á su hijo Demetrio con armada y ejército contra los Rodios, para castigarles porque habian rehusado reunirsele, y para someterlos á su obediencia; mas ellos habian previsto esta tempestad y pedido socorros á los principes sus aliados, y principalmente á Ptolomeo. De una y otra parte se hacian preparativos inmensos, y se pretende que el sitio de Rodas sea la obra maestra de Demetrio. Los Rodios recibieron muchos socorros, particularmente de Ptolomeo; y al fin Demetrio, despues de haber estrechado vivamente el sitio, ofreció la paz á los Rodios, y quedó concluido el tratado. Ellos entónces, por manifestar á Ptolomeo su reconocimiento, le dieron el título de *Soter*, que significa Salvador.

Antes de la
era cr. vulg.
303.

Poco tiempo despues, los Atenieses sitiados por Casandro, llamaron á Demetrio en su socorro; este vino, y persiguió á Casandro hasta las Termopilas, en donde habiéndole derrotado se apoderó de Heraclia que se le rindió voluntariamente, y de seis mil Macedonios que se pasaron á su ejército. Los Atenieses á su vuelta se excedieron en impiedades y extravagancias en muestra de su reconocimiento. Demetrio entró despues en el Peloponneso, y quitó á Ptolomeo la ciudad de Sicion, de Corinto, y de las otras en que tenia guarniciones. Entónces Casandro, Ptolomeo Seleuco y Lisimaco renovaron su liga, y reunieron todas sus fuerzas contra Demetrio y Antigono. Ptolomeo recobró la Fenicia, la Judea y la Cele-Siria, y ya hemos dicho que el ejército de los aliados, mandado por Seleuco y Lisimaco, y el de Antigono y Demetrio se encontraron en la Frigia en donde se dieron batalla cerca de Ipsos. Antigono fué muerto en ella, y Demetrio obligado á huir. Entónces los cuatro principes confederados hicieron la última particion, por la cual el Egipto, la Libia, la Cirenaica, la Arabia, la Palestina y la Cele-Siria, tocaron á Ptolomeo.

300.

Demetrio que se habia retirado á Eteso con los restos de su ejército, se embarcó para la Grecia, á cuyo paso encontró á los embajadores de los Atenieses que venian á anunciarle que no podia pasar por su ciudad, porque el pueblo no queria recibir ningun rey. El les pidió sus galeras, y despues de haberlas recibido hizo velas hácia el Quersoneso. Enriqueció á sus tropas con el botin que hizo en las tierras de Lisimaco, comenzando entónces á reponer sus fuerzas. Lisimaco, para afirmarse en sus estados, hizo un tratado con Ptolomeo, y casó con una de sus hijas. Seleuco concibió zelos de esta alianza, se ligó con Demetrio, y casó con Stratónica, hija de este príncipe, quien por medio de Seleuco se reconcilió en seguida con Ptolomeo. Mas bien pronto este, Lisimaco y Seleuco acabaron de quitar á Demetrio todo lo que le restaba. Lisimaco le quitó cuanto tenia en la Asia; Ptolomeo la isla de Chipre, y poco despues á Tiro y Sidon, y Seleuco se hizo dueño de la Cilicia.

299.

Un recurso inopinado se ofreció entónces á Demetrio, pues habiendo muerto Casandro se disputaban su dos hijos el trono de Macedonia, y llamado en socorro del mas jóven, se deshizo de él, y fué proclamado rey por los Macedonios. Despues creyéndose bastante firme en Grecia y Macedonia, comenzó á hacer grandes preparativos para recobrar el imperio de su padre en Asia, de lo que temeroso Ptolomeo, Lisimaco y Seleuco, renovaron su alianza, comprometiendo en ella á Pirro, rey de Epiro. Este y Lisimaco marcharon contra Demetrio, y le quitaron la Macedonia que partieron entre sí, Pirro bien pronto se vió obligado á salir de ella, quedando solo Lisimaco en su posesion; y Demetrio, despues de haber hecho vanos esfuerzos para restablecerse, cayó en manos de Seleuco, quien le hizo encerrar en el Quersoneso de Siria junto á Laodicea, en donde murió tres años despues.

Antes de la
era cr. vulg.
297.
294.
287.

Ptolomeo Soter habia gobernado el Egipto por mas de veinte años, y cerca de treinta y nueve contando desde la muerte de Alejandro, cuando puso sobre el trono á su hijo Ptolomeo, que fué llamado Filadelfo. Este nombre que significa amante de sus hermanos, le merecía por antifrasis, pues habia hecho morir á dos de ellos, prestando que le habian puesto asechanzas (1). Soter murió en el segundo año despues de la asociacion de su hijo, Filadelfo se ocupó en enriquecer la célebre biblioteca de Alejandria que su padre habia comenzado á formar. Reunió de todas las partes del mundo los libros mas raros y curiosos, y la dejó al morir, compuesta de cien mil volúmenes. Se asegura que él mandó hacer la version griega de los libros del Antiguo testamento conocida por el nombre de *los Setenta*, de que hemos hablado en otra parte (2).

II.
Reinado de
Ptolomeo
Filadelfo.
Antes de la
era cr. vulg.
285.

277.

Una revolucion que se suscitó en el año vigésimo de su reinado, turbó la paz de que habia gozado hasta entónces (3). Magas, gobernador de Cirenaica y de la Libia, se hizo declarar rey de aquellas provincias. Era hermano de Filadelfo por Berenice su madre, por cuyo crédito habia obtenido cuarenta y dos años ántes aquella especie de vireinato. El se habia afirmado tanto por esta larga posesion y por su matrimonio con Apamé, hija de Antiocho Soter, rey de Siria, que emprendió hacerse independiente; y llevando despues mas lejos sus pretensiones, formó el designio de desterrar á su hermano. Para este efecto llevó á Egipto un gran ejército, y tomando el camino de Alejandria, se hizo dueño de Paretion, ciudad de la Marmarica. La noticia que recibió de una revolucion en la Libia, le impidió por entónces llevar adelante su expedicion; pero luego que puso orden en estas turbaciones, emprendió de nuevo sus designios en el Egipto, y para mejor lograrlos comprometió en ellos á Antiocho Soter, resolviéndose entre ellos que este atacaría á Ptolomeo por una parte, y Magas de la otra. Filadelfo entendido de ello, previno á Antiocho, y le dió tanto que hacer en sus provincias marítimas, que se vió obligado á permanecer en sus estados, y Magas no juzgó conveniente emprender solo la ejecucion del designio. Algunos años despues, viéndose este muy avan-

Antes de la
era cr. vulg.
265.

(1) Pausan. lib. 1. p. 12.—(2) Véase la *Dissertacion sobre la version de los Setenta*, tomo 1.—(3) Pausan. in Attic. p. 12. et seqq.

zado en edad, y enfermo, abrió tratados con Filadelfo, á quien propuso casar á Berenice su hija única, con el hijo tambien único de Filadelfo, dándole en dote todos sus estados, con cuyas condiciones se concluyó la negociacion, é hizo la paz.

257. Habiendo muerto Magas ántes de cumplirse el tratado (1), su viuda Apamé resolvió romper aquel matrimonio que se habia pactado sin su consentimiento, y al efecto solicitó á Demetrio, hermano del rey de Macedonia, Antígono-Gonatas, para que viniese á su corte, asegurándole que le daría á su hija y su corona. El no tardó en su marcha; mas luego que ella le vió, pensó mejor en tomarse por esposo, y Demetrio desde entónces dejó á la hija por unirse á la madre; y creyéndose con su favor superior á todo, comenzó á tratar á la jóven princesa, á los ministros y oficiales del ejército con tanta altivez, que se formó una conjuracion contra él. Berenice condujo á los conjuradores hasta la misma puerta de la cámara de su madre en donde se le quitó la vida, despues de lo cual marchó para Egipto, donde celebró su matrimonio. Apamé fué enviada á su hermano Antioco-Teo que reinaba entónces en Siria. Ella supo irritarle tanto contra Filadelfo, que al fin le obligó á emprender una guerra que fué de larga duracion, muy violenta y de funestas consecuencias para Antioco (2).

Filadelfo que era de una salud muy delicada para ponerse á la frente de su ejército, se contentó con emplear en él á sus generales; pero Antioco que estaba en la flor de su edad, entró personalmente en campaña, llevando consigo todas las fuerzas de Babilonia y del Oriente, para hacer aquella guerra con el último vigor; mas la historia no ha conservado el pormenor de lo que pasó en ella. Desde luego fué entónces cuando la Cele-Siria y Palestina, que se habian cedido á Ptolomeo Soter, volvieron al rey de Siria, cuyos sucesores disputaron largo tiempo su posesion á los reyes de Egipto. Mientras que se hallaba ocupado en esta expedicion, ocurrió un gran levantamiento en las provincias de Oriente, al que por la distancia no pudo ocurrir con bastante prontitud, de suerte que perdió sucesivamente todas las que estaban del otro lado del Tigris. Estas revoluciones obligaron al fin á Antioco á desembarazarse de la guerra que seguía contra Filadelfo (3), y se concluyó la paz entre ellos, con las condiciones de que Antioco repudiaria á su esposa Laodices, y tomaría á Berenice, hija de Ptolomeo, asegurando la corona á los hijos que naciesen de este segundo matrimonio. Despues de la ratificacion del tratado, Antioco repudió á Laodices aunque era su hermana de padre, y tenia en ella dos hijos, y Ptolomeo habiéndose embarcado en Pelusio le llevó su hija á Seleucia, puerto de mar cerca de la embocadura del Oronte, á donde Antioco vino á recibirla, y el matrimonio se celebró con grande magnificencia. Poco tiempo despues, Filadelfo perdió á su esposa Arcinoe, y la afliccion que le causó la pérdida de esta princesa, á quien amó hasta el extremo de hacerla edificar un templo despues de su muerte, junto con las enfermedades de la vejez, le pusieron en un abatimien-

(1) Athen. l. xii. p. 550. Justin. l. xxvi. c. 3.—(2) Hieron. in Daniel. l. xi. Strab. l. xvii. p. 789.—(3) Hieron. in Daniel. xi. Polyen. stratag. l. viii. c. 50. Athen. lib. ii. pag. 45.

to que le quitó la vida despues de un reinado de treinta y ocho años contados desde la muerte de su padre.

Dejó dos hijos, el mayor Ptolomeo Evergétes, reinó despues de él, y al segundo llamado Lisimaco, le hizo morir su hermano por rebelde. Antioco Teo luego que supo la muerte de Filadelfo (1), repudió á Berenice, de quien ya habia tenido un hijo, y volvió á tomar á Laodices, la cual teniendo su inconstancia, resolvió vengarse de la ocasion para asegurar la corona al mayor de sus hijos. Hizo pues, emponzonar á Antioco, y cuando hubo espirado, puso en su lecho á un hombre llamado Artemon que le semejava mucho. En las pocas visitas que se hacian al pretendido enfermo, tuvo el gran cuidado de recomendar con los grandes y el pueblo á Laodices y sus hijos, y en su nombre se publicaron órdenes, por las cuales nombraba sucesor á Seleuco Calinico su hijo mayor, despues de lo cual, se publicó su muerte, y Seleuco subió al trono. Pero no creyéndose Laodices bastante segura mientras que Berenice y su hijo viviesen, pensó de concierto con Seleuco, deshacerse de ellos. Berenice fué advertida, y se salvó con su hijo en Dafne, en donde se encerró en el asilo que Seleuco Nicator, abuelo de Teo, habia edificado; mas engañada por la perfidia de los que la sitiaron por órden de Laodices, su hijo, ella y todos los Egipcios que la habian seguido, fueron degollados de la manera mas indigna.

Mientras que Berenice estaba situada en Dafne, las ciudades de la Asia menor que habian sabido su desgracia, se compadecian de ella; y habiéndose reunido, enviaron tropas á Antioco para libertarla. Su hermano Evergétes hizo tambien cuanta diligencia pudo para llegar con un formidable ejército; pero Berenice y su hijo habian perecido ántes que llegasen, por lo que viendo inutilizados sus esfuerzos, no pensaron sino en tomar una ruidosa venganza de perfidia tan cruel. Las tropas de la Asia y el Egipto se unieron, y Evergétes que las mandaba hizo cuanto quiso por satisfacer su indignacion. No solo hizo morir á Laodices, sino que se apoderó de la Siria y la Cilicia, pasó el Eufrates y lo sojuzgó todo hasta Babilonia y el Tigris; y á no ser por una sedicion que le obligó á volver á Egipto, se hallaba en estado de hacer la conquista entera de todas las provincias del imperio de Siria. Dejó Antioco á uno de sus generales el mando de las provincias que habia conquistado hácia una parte del monte Tauro, y á Xantipo las del otro lado, y volvió á Egipto cargado de despojos. Llevó hasta cuarenta mil talentos de plata (2), y una cantidad prodigiosa de vasos de oro y de plata, y hasta dos mil quinientas estatuas, de las cuales, una parte era de los idolos de Egipto que Cambises habia hecho llevar á Persia. Evergétes ganó el corazon de sus vasallos, restituyendo los idolos á sus antiguos templos, y de aquí le vino el nombre de Evergétes, que significa bienhechor. Al volver de esta expedicion pasó por Jerusalem (3), y ofreció al Dios de Israel un gran número de sacrificios, para rendirle homenaje de las victorias que habia ganado sobre el rey de Siria. Acaso se le mostraron todas las profecías de Daniel (4), y concluyó de

[1] Hier. in Dan. xi. Plin. l. viii. c. 19. Val. Maz. l. ix. c. 14. Solin. c. 1. Justin. l. xxvii. c. 1.—[2] Esto es, cerca de ciento veinte millones de libras (23.321.439 ps).—[3] Joseph. contr. Appion. lib. ii.—[4] Dan. xi. 7. 8. et 9.

ellas que debía sus felices sucesos al Dios que los había hecho producir tan exactamente.

Viendo Seleuco que Ptolomeo había vuelto á entrar en Egipto (1), puso una armada considerable en el mar para reducir las ciudades que se le habían rebelado; mas apenas había partido, cuando las hizo perecer una horrible tempestad, escapando del naufragio casi solos Seleuco y algunos de su comitiva. Cuando las ciudades de Asia que se habían rebelado supieron tan gran pérdida, creyeron que estaba bastante castigado, y volvieron á abrazar su partido. Esta mudanza inesperada le repuso en posesion de la mejor parte de sus estados, y él trabajó en formar un ejército para recobrar el resto; pero fué batido por Evergétes, perdió mas de la mitad de sus tropas, y se salvó en Antioquia con tan poca gente como la que había tenido al escapar del naufragio. Seleuco recurrió entónces á su hermano Antioco, que mandaba en las provincias de la Asia menor, y le ofreció la soberanía de ellas, cuya proposicion aceptó; y marchó á encontrarle, no para conservarle sus estados, sino con el designio de apoderarse de ellos. Era de una codicia tan grande que se le dió el sobrenombre de *Hierax* que significa *gambán*. Cuando supo Evergétes que Antioco se disponia con Seleuco para obrar contra él, tuvo un acomodamiento con este último, y concluyó una tregua por diez años.

Habiendo muerto Manasses, gran sacerdote de los Judios, tuvo por sucesor á Onías II. que dejó de pagar por algunos años (2) á Evergétes el tributo ordinario de veinte talentos que sus predecesores habían pagado á los reyes de Egipto. Evergétes envió á Atenion, uno de sus cortesanos, á Jerusalem para que intimase á los Judios el pago de los tributos vencidos, y les declarase que si faltaban á ello enviaria tropas que los echasen de su pais y lo dividiesen entre sí. La alarma fué grande en Jerusalem. Se envió de diputado al rey, á José, sobrino de Ozias, generalmente estimado, aunque joven por su prudencia, probidad y justicia. Atenion había gustado mucho de su carácter en el tiempo que estuvo en Jerusalem; y habiendo partido ántes que él para Egipto, le prometió hacer con el rey todos los servicios que estuviesen á su alcance. José le siguió del cerca, y encontró en el camino á las personas mas considerables de la Cele-Siria y Palestina que iban tambien á Egipto con el designio de tomar los grandes arrendamientos de las rentas de aquellas provincias que habían entrado en la dominacion del rey de Egipto por las conquistas de Evergétes. En las conversaciones que tuvo con ellos tomó todas las luces que podia desear sobre el asunto que los llevaba á la corte. Llegados á Alejandria encontraron que el rey se hallaba en Ménfis, y José fué el único que sin perder tiempo se puso en camino para ir á buscarle, y le encontró con la reina y Atenion en su carro. El rey á quien este había prevenido en su favor, se hallaba desioso de verle, y le hizo montar. José escusó á su tio con su edad avanzada y natural lentitud, lo que hizo, con tanta destreza que el rey quedó satisfecho, concibió gran estimacion por el abogado que así había defendido su causa, y le hizo dar una vivienda en su

[1] Justin. l. xviii. c. 3.—[2] Jos. Ant. l. xii. c. 3. et 4.

palacio de Alejandria convidándole á comer en su mesa. Cuando llegó el día de celebrar el contrato sobre las rentas de las provincias, los compañeros de viaje de José no ofrecieron por las de Cele-Siria, Fenicia, Judea y Samaria, mas de ocho mil talentos (1); mas José que por sus conversaciones había descubierto que estos arriendos valian mas que el doble, les reprenió porque ponian las rentas del rey tan bajas, y ofreció diez y seis mil talentos. El arriendo se hizo en él, y le conservó por diez años con gran contento de la corte y de las provincias.

Evergétes aprovechando la paz de que gozaba desde la tregua que había concluido con la Siria, se aplicó principalmente á la extension de su dominio por la parte del mediodia (2), y las llevó hácia la orilla del mar Rojo, tanto por la parte de la Arabia, como de la Etiopia hasta el estrecho que la une con el oceano meridional, y murió á los veinte y cinco años de reinado.

Tuvo por sucesor á su hijo Ptolomeo, llamado *Filopator*, es decir, *que ama á su padre*, y se pretende que este nombre se le dió por antífrasis á causa de haberle emponzoñado. Apenas había subido al trono de Egipto, Antioco el Grande que reinaba entonces en la Siria, emprendió recobrar la Cele-Siria (3), y se avanzó desde luego al valle que se halla entre las dos cadenas de montañas del Libano y del Anti-Libano; mas encontró los pasos de estas montañas tan bien defendidos por Teodoto Etolio que tenía el gobierno de aquella provincia por Filopator, que se vió obligado á retroceder. Dos años despues emprendió el propio designio; Todas las tropas tuvieron orden de reunirse en Apamea; la campaña se abrió por el sitio de Seleucia, en que Evergétes había puesto una guarnicion egipcia que tomaba aquella plaza de veinte y siete años atras. Llevó allá todo el ejército; la ciudad fué acometida y tomada por asalto, echándose de ella á los Egipcios. Despues marchó contra la Cele-Siria, en donde Teodoto Etolio, descontento de la corte de Egipto, le prometió ponerle en posesion de todo el pais que mandaba. Ya declarándose por Antioco se había asegurado de Tiro y Tolemaida, y le abrió sus puertas. Antioco deseaba avanzar inmediatamente al Egipto, pero siendo el tiempo de la inundacion, se contentó con reducir el resto de la Cele-Siria. Ganó muchas plazas por la fuerza, otras se le sometieron, y al fin se hizo dueño de Damasco, capital de la provincia. La última campaña de esta fué el sitio de Dora, plaza marítima en las inmediaciones del monte Carmelo. Esta plaza se encontró tan fuerte y bien defendida, que fué imposible tomarla, y se vió obligado á aceptar la proposicion que se le hizo de una tregua de cuatro meses con Filopator, lo que le sirvió de un pretexto honroso para conducir sus tropas á Seleucia, en donde les asignó cuarteles de invierno.

Durante esta tregua se intentó un tratado entre las dos coronas. El punto principal que en él se versó, fué el de saber á quien correspondieran la Cele-Siria, la Fenicia, la Samaria y la Judea en la particion del imperio de Alejandro, que se había hecho despues

[1] Esto es, veinte y cuatro millones de libras (4.464.286 ps.)—[2] Strab. l. xvii. 796.—[3] Polyb. lib. v. p. 386. et seqq.

Antes de la era cr. vulg. 245.

244.

Antes de la era cr. vulg. 233.

VI.
Reinado de Ptolomeo Filopator.
Antes de la era cr. vulg. 221.

219.

Antes de la era cr. vulg. 218.

de la muerte de Antígono. Filopator las reclamaba como asignadas en esta division á Ptolomeo Soter su bisabuelo. Antiocho pretendia que habian correspondido á Seleuco Nicator, y que ellas le pertenecian de derecho como á heredero y sucesor de aquel rey en el imperio de Siria. El tiempo de la tregua pasó en contestaciones, y fué preciso recurrir de nuevo á las armas. Todas las fuerzas de mar y tierra de ambos partidos se encontraron en los pasos del monte Libano que fueron ocupados por Nicolas Etolio, uno de los generales de Filopator, el mismo que habia sostenido tambien el sitio de Dora. Mientras que Antiocho atacaba á Nicolas por tierra, las armadas comenzaron tambien á batirse. El éxito fué bastante igual en la mar, pero en tierra venció Antiocho, obligando á Nicolas á retirarse á Sidon. La armada egipcia le siguió. Antiocho se avanzó por mar y tierra, con desingio de sitiar las fuerzas de Egipto; pero habiendo reconocido que la conquista de aquella plaza seria muy difícil, envió su armada á Tiro, y marchó á Galilea. Despues de haberse apoderado de esta provincia, por la toma de muchas ciudades, pasó el Jordan, entró en el pais de Galaad, y se hizo dueño de todo el que ántes ocupaban media tribu de Manasses y las tribus de Ruben y de Gad. La estacion era muy avanzada para seguir la campaña. Volvió á pasar el Jordan, dejó el gobierno de Samaria á dos oficiales que habian abandonado el partido de Filopator, y les dió cinco mil hombres para defenderle, llevando el resto de sus tropas á Tolemaida en donde estableció sus cuarteles de invierno.

En la primavera volvió á entrar en campaña. Filopator hizo marchar á Pelusio setenta mil hombres de infantería, cinco mil caballos, y setenta y tres elefantes. El se puso á su frente, y conduciéndolos por los desiertos que separan el Egipto de la Palestina, puso su campo en Rafia entre Rinocorura y Gaza, en donde los ejércitos enemigos se avistaron. El de Antiocho tenia setenta y dos mil hombres de infantería, seis mil caballos, y ciento dos elefantes. Los dos reyes formaron su ejército en batalla, y exhortaron á sus tropas. Antiocho á la frente de su derecha derrotó la ala izquierda de Filopator; pero mientras que se empeñaba en perseguirla, este que habia tenido la misma suerte en la otra ala, cargó al centro de Antiocho, y le deshizo. Antiocho percibiéndolo, hizo volver frente, pero habiendo llegado tarde encontró en fuga el resto de su ejército. Se retiró á Rafia, de donde volvió á Gaza despues de haber perdido diez mil hombres muertos, y cuatro mil prisioneros. Viéndose por esto imposibilitado de seguir la campaña contra Filopator, abandonó todas sus conquistas, y redujo á Antioquia los cortos restos que pudo reunir de su ejército. Despues de su retiro, todos los pueblos de la Cele-Siria y Palestina se apresuraron á rendirse á Filopator.

Este quiso visitar todas las provincias que habia conquistado. Fué á Jerusalem, y vió el templo (1), ofreció en él sacrificios al Dios de Israel, hizo oblaciones y presentó considerables dones. Mas no contentándose con verla desde el pavimento exterior, no siendo permitido á ningun gentil pasar adelante, quiso absolutamente entrar en el

(1) Lo que aqui se dice, se toma del tercer libro de los Macabeos. Este no está recibido en la Iglesia como canónico, y será objeto de algunas observaciones que pondrémos al frente de los dos libros canónicos de los Macabeos, tomo xviii.

santuario, y hasta en el lugar santo. Divulgada la noticia de esto, causó una gran commocion. El soberano sacrificador que era entónces Simon II, hijo de Onías II, le representó la santidad del lugar, y la ley expresa de Dios que le prohibia la entrada. Los sacerdotes y levitas se reunian para oponérsele, y el pueblo para conjurarle á que no lo hiciese. Por todas partes no se oian mas que lamentaciones que arrancaba la idea de la profanacion del templo, y por todas partes se levantaban las manos al cielo para pedir á Dios que lo impidiese; mas esta oposicion léjos de detener al rey, no sirvió sino para aumentar el deseo que tenia de satisfacer su curiosidad. Penetró hasta el pavimento de los sacerdotes, y pretendiendo avanzar al templo mismo, Dios le hirió con un terror que le puso en tan gran debilidad, que fué preciso sacarlo medio muerto. Dejó la ciudad con el corazon lleno de rabia contra toda la nacion Judía, á causa de lo que le habia sucedido, y la amenazó con su alta venganza.

Para este efecto, desde el siguiente año publicó un edicto que hizo grabar en una columna cerca de su palacio, y que prohibia la entrada en él á todo el que no hubiese sacrificado en los templos. Privaba á los Judios de los privilegios que habian obtenido de Alejandro y Ptolomeo Soter, ordenando ademas que cada uno de ellos se presentase á ser empadronado, y á recibir por señal de su padron y de su esclavitud una hoja de hiedra, símbolo del dios Baco, la cual se le aplicaria al cuerpo con un hierro caliente, y que los que de hecho se opusiesen á este decreto serian castigados con pena de muerte. No obstante, para no declararse absolutamente enemigo de la nacion Judía, añadia en el mismo edicto que todos los que se iniciasen en los misterios de sus dioses conservarían íntegros todos sus privilegios; mas entre tantos millares de Judios que habia establecidos en Alejandria solo se encontraron trescientos que aceptaran sus ofertas. Los otros mas bien quisieron exponerse á sufrirlo todo que faltar á lo que la religion les exigia. Los ricos se eximieron con dinero de la servidumbre, y de su vergonzosa marca, y los otros fueron obligados á someterse. En esta triste situacion los Judios fieles permanecieron adictos á la obediencia y sumision debidas á las potestades temporales; pero al mismo tiempo honrando á Dios, y conduciéndose segun su ley, tenian tal horror á los que habian apostatado, que no llevaban comercio alguno con ellos.

El rey miró esta conducta como un atentado contra su autoridad, y arrebatado de ira resolvió hacer parecer á todos los Judios que habia en Egipto, y los hizo llevar cargados de cadenas á Alejandria desde todos los lugares de su reino. Se les encerró á todos en el hippodromo, que era un lugar muy espacioso fuera de la ciudad, donde se hacian las carreras de los caballos. Ellos debian ser hollados por los elefantes, y su suplicio debia servir de espectáculo al pueblo. El rey ordenó que se hiciese beber á los elefantes vino mezclado con incienso para hacerlos entrar en furor. La orden se ejecutó. Una multitud innumerable del pueblo concurrió apresurándose á saciar su vista con el horrible espectáculo que se le preparaba. Los Judios entretanto encerrados todavia en el hippodromo se mantenian en oracion, y levantando las manos al cielo implora-

ban los socorros del Todopoderoso. El rey llegó, y se soltaron los elefantes; pero aquellas bestias en lugar de echarse sobre los Judios convirtieron su rabia sobre las tropas que los conducian, e hicieron una carnicería espantosa, quedando todos los espectadores helados de espanto. Señales tan evidentes de la proteccion divina, hicieron volver en sí á Filopator. Desde luego puso en libertad á los Judios; y despues de haberles hecho ministrar abundantemente con que celebrar por espacio de siete dias su libertad, escribió una carta á todos los gobernadores de las provincias y ciudades, en que elogiaba la fidelidad inviolable que los Judios habian guardado á él y sus predecesores, y prohibia que se les inquietase en manera alguna. Los Judios prontos á partir, pidieron al rey el permiso de castigar á los de su nacion que habian abandonado á su Dios, porque, decian ellos, los que por el placer y el interes han violado las leyes de Dios, tampoco temerán faltar á la fidelidad de su rey. Esta gracia les fue concedida, y sobre la marcha indagaron los que habian abjurado su religion, y les quitaron la vida.

Luego que Antiocho despues de la batalla de Rafia llegó á Antioquia (1), envió una embajada á Filopator para pedirle la paz. Lo que motivó esta solicitud fué la desconfianza que tenia de sus pueblos y con el objeto de detener los progresos de Aqueo, gobernador de las provincias de la Asia menor, que rebelándose contra él, se habia hecho declarar rey, y en poco tiempo uno de los príncipes mas poderosos de la Asia. Dió pues, poder á sus embajadores de ceder á Filopator las provincias que causaban las diferencias, es decir, toda la Cele-Siria y la Palestina. Aquella comprendia la parte de la Siria situada entre las montañas del Líbano y del Anti-Líbano, y esta contenia todo el pais que era en otro tiempo la herencia de los hijos de Israel, y la costa de estas dos provincias era lo que los Griegos llamaban la Fenicia. Antiocho consentia por la paz en ceder todo aquel pais al rey de Egipto, y en esta ocasion se concluyó primero una tregua por un año, y ántes que él espirase quedó la paz concluida sobre aquella base. Filopator que pudo aprovecharse de su victoria y conquistar todo el imperio de la Siria, deseaba tambien por su parte terminar la guerra para entregarse á sus placeres. Los paelos recibieron muy mal una paz por la cual se ligaba las manos, y el descontento concebido por este principio fué el origen de los desórdenes que se cometieron en Egipto por una rebelion abierta, cuyas circunstancias se ignoran.

Filopator, que despues de su victoria sobre Antiocho se habia entregado á to la suerte de placeres y disoluciones, llegó hasta hacer morir á Arcinoe, que era á un mismo tiempo su hermana y su mujer. Esta accion desagradó tambien mucho al pueblo, hasta que al fin debilitado por su intemperancia, murió ántes de la mitad de su carrera, pues apenas tenia veinte años cuando subió al trono, y no le ocupó mas de diez y siete.

Su sucesor fué su hijo *Ptolomeo* llamado *Epifanes*, de edad de cinco años. Antiocho, rey de Siria, y Filipo de Macedonia, se ligaron casi inmediatamente para invadirle sus estados. El primero en-

(1) Polyb. l. v. p. 428. et seqq. Justin. l. xxx. c. 1. Hier. in Daniel. xi.

tuvo al efecto en la Cele-Siria y Palestina, y en ménos de dos campañas hizo la conquista de estas dos provincias. La corte de Egipto recurrió á los Romanos ofreciéndoles la tutela del rey y la regencia de sus estados durante su minoridad, asegurando que Filopator lo habia mandado así en su muerte. Los Romanos aceptaron la tutela, y nombraron diputados que notificaran á los dos reyes, y les hiciesen saber que dejasen de inquietar los estados de su pupilo, pues de otro modo se verian precisados á declararles la guerra. Emilio, uno de sus diputados, despues de haber desempeñado su comision con Filipo, pasó á Alejandría, y tomó posesion de la tutela de Epifanes en nombre de los Romanos, y puso orden en sus negocios, confiando la guarda y educacion del jóven rey á Aristomeno Acarnanio, y le hizo primer ministro. Este Aristomeno habia envejecido en la corte de Egipto, y desempeñó con mucha prudencia y fidelidad el empleo que se le habia confiado. Luego que tomó las riendas del estado, se aplicó á defenderle contra las invasiones de los dos reyes aliados. Levantó las mejores tropas que pudo. Envió á Etolia á Scopas, natural de este pais, que descontento de su patria se habia puesto al servicio del Egipto, y le dió gruesas sumas de dinero para levantar en aquel pais cuantas tropas pudiese, por que entónces los Etolios eran vistos como los mejores soldados. Scopas llevó seis mil hombres, que fueron un buen refuerzo para el ejército de Egipto. Por entónces se habia encendido una nueva guerra en la Asia menor entre Antiocho y Atala, rey de Pergama, y el ministerio de Alejandría aprovechándose de esta diversion (1), envió á Scopas á la Cele-Siria y la Palestina, para recobrar aquellas provincias. El se condujo tan bien, que en efecto recobró muchas ciudades, volvió á tomar la Judea, puso guarnicion en la ciudad de Jerusalem, y á la entrada del invierno volvió á Alejandría con las grandes riquezas que habia tomado en el pais conquistado.

Mas vuelto Antiocho, la victoria se declaró por él. Scopas con su ejército fué batido en Paneas cerca de la fuente del Jordan en un combate en que despues de una mortandad horrible, tuvo que huir á Sidon, donde se encerró con diez mil hombres que le quedaron. Antiocho le sitió y redujo á tal extremidad, que careciendo absolutamente de víveres, le fué preciso rendir la plaza, contentándose con salvar la vida, volviendo á Alejandría desarmado y aun sin vestidos. Antiocho pasó despues á Gaza, encontró allí gran resistencia, por la que irritado, la entregó al saqueo de sus soldados luego que se apoderó de ella. Hecho esto, se aseguró de los pasos por los cuales debian ir las tropas que enviasen del Egipto, y retrocediendo por donde habia ido, sometió la Cele-Siria y la Palestina.

Los Judios que por entónces tenian motivo de estar descontentos del Egipto, habiendo sabido que Antiocho se acercaba, salieron empeñosamente á presentarle las llaves de todas sus plazas, y cuando llegó á Jerusalem, los sacerdotes y los ancianos le recibieron con pompa, le hicieron todo género de honores, y le ayudaron á arrojar del fuerte la guarnicion que Scopas habia dejado. Esta se defendió mucho tiempo, y el pais fué arruinado por la larga deten-

[1] Joseph. Antiq. l. xii. c. 3. et seqq. Hier. in Dpni. xi.

Antes de la era cr. vulg. 216.

V.
Reinado de Ptolomeo Epifanes.

Antes de la era cr. vulg. 204.

Antes de la era cr. vulg. 191.

Antes de la era cr. vulg. 193.

cion que tuvo que hacer el ejército. Antioco en reconocimiento de estos servicios concedió muchos privilegios á los Judíos, y ordenó por un decreto particular, que ningun extranjero pudiese entrar en el recinto del templo, prohibicion que parece visiblemente hecha á causa del atentado de Filopator que habia querido entrar por fuerza.

Tomadas la Cele-Siria y Palestina, formó el designio de sujetar tambien las provincias de la Asia menor, que le faltaban para restablecer el imperio de Siria en su antiguo estado, reuniendo todo lo que tenian sus antepasados, y sobre todo Seleuco Nicator que le habia fundado. Como para esto era preciso impedir que los Egipcios viniesen á inquietarle en sus nuevas conquistas, mientras que estuviese distante de ellas, envió á Euclés, Rodio, á Alejandría á proponer el matrimonio de su hija Cleopatra con Epifanes bajo la condicion de que se esperase á que fuesen de un poco mas edad para que le consumasen, y que entónces el dia mismo de las bodas entregara aquellas provincias al Egipto, como la dote de su hija, aunque reservándose siempre la mitad de sus rentas. La proposicion fué aceptada, se concluyó y ratificó el tratado, y los Egipcios contando con su palabra, le dejaron hacer por otra parte cuanto quiso, sin inquietarle.

Antes de la
era cr. vulg.
196.

Cerca de dos años despues, hallándose Antioco en la Tracia ocupado en la ejecucion de sus designios, se esparció la voz de que Epifanes habia muerto (1). Antioco se creyó entónces dueño del Egipto, y marchó con su armada para tomar posesion de él, dejando á su hijo Seleuco con el ejército en Lisimaquia, para que acabase sus proyectos. Fué á abordar á Efeso, donde reunió á su armada todas las naves que habia en el puerto, con el designio de avanzar en toda diligencia al Egipto. Llegando á Patara en Licia, tuvo noticias ciertas de ser falsa la muerte de Epifanes, por lo que mudó de designio, y marchó á la isla de Chipre con el objeto de apoderarse de ella. Una tempestad frustró sus medidas, y aun se tuvo por muy feliz en poder entrar con los restos de su armada en el puerto de Seleucia, donde la reparó y fué á pasar el invierno á Antioquia.

Lo que habia dado ocasion á la voz de la muerte de Epifanes, fué una conspiracion que efectivamente se habia tramado contra su vida. El autor de ella habia sido Scopas, que repuesto de la afrenta que habia recibido en Sidon, y al frente de todas las tropas extranjeras, de las cuales la mayor parte eran de Etolia, como él, creyó que con un cuerpo de tropas tan veteranas y aguerridas, le seria fácil usurpar la corona en la minoridad del rey. Aristomenes informado del proyecto, le hizo arrestar; el consejo examinó el asunto, y convencido de su crimen, fué ajusticiado con todos sus cómplices. Esta conspiracion hizo perder al resto de los Etolios la confianza que el gobierno habia tenido hasta entónces de su fidelidad. La mayor parte fueron despedidos y enviados á su pais. Destruida entérnamente la conjuracion y castigados sus autores, el rey fué declarado mayor, aunque todavia no llegaba entérnamente á la edad señalada para esta ceremonia, y fué coronado con mucha pompa y solemnidad. El

[1] Polyb. l. xviii. p. 769. et seqq.

gobierno le fué confiado, y comenzó á tomar conocimiento de los negocios.

Cerca de cuatro años despues, marchó Antioco á Rafia, y dió á su hija Cleopatra en matrimonio á Epifanes, cediéndole en dote las provincias de Cele-Siria y Palestina con las condiciones estipuladas. Al formar este matrimonio tenia el designio de corromper la hija, es decir de inclinarla á hacer traicion á su marido, cuyos estados deseaba invadir; pero no logró su objeto, porque ella abrazó los intereses del marido abandonando los del padre. De aqui es que se la ve unida con él en la embajada de Egipto á Roma, para felicitar á los Romanos por la victoria de Acilio sobre su padre en las Termópilas. Antioco murió cinco años despues de este matrimonio, y en el mismo Cleopatra parió un hijo que reinó despues de Epifanes, bajo el nombre de *Ptolomeo Filometor*. Epifanes deshaciéndose de Aristómenes por medio de un veneno, se entregó á toda suerte de excesos, y no siguiendo otra guia que sus pasiones, trató á sus vasallos con una crueldad tiránica. No pudiendo los Egipcios sufrir sus violencias é injusticias, comenzaron á formar tramas y á hacer asociaciones contra él. Algunas personas de la primera calidad se pusieron á su frente formando el designio de deponerlo, lo que llegó á punto de verificarse (1). Para salir de este embarazo escogió por primer ministro á Policrates, hombre de valor y entendimiento, y de gran experiencia en los negocios, tanto en paz como en guerra. Con la ayuda de este hábil ministro, logró Epifanes reducir á los rebeldes. Obligó á sus gefes que eran los principales señores de su pais, á capitular y someterse á ciertas condiciones; mas cuando los tuvo en su poder, les faltó á la palabra, y despues de haber hecho ejercer sobre ellos muchas crueldades, los hizo morir á todos. Esta nueva perfidia le puso en nuevos embarazos, de que tambien le sacó la habilidad de su ministro.

Despues de haber sometido á los rebeldes en lo interior de su reino, Epifanes concibió el designio de atacar á Seleuco Filopator (2), rey de Siria, que habia sucedido á su padre Antioco el Grande y que desde luego habia recobrado la Cele-Siria y Palestina, como lo hace pensar lo que sigue. Cuando Epifanes comenzaba á formar el plan de esta guerra, uno de sus principales oficiales le preguntó de dónde tomaria el dinero para ejecutarlo; á lo que respondió que sus amigos eran su dinero, de lo que concluyeron los principales que el principe miraba su bolsa como el único fondo para aquella guerra, y que de consiguiente iba á arruinarlos, por lo que le hicieron envenenar. Habia reinado veinte y cuatro años; y no pudo recibir el nombre de *Epifanes*, que significa *ilustre*, sino por el feliz suceso de sus armas, y la buena conducta del gobierno en los primeros años de su reinado, bajo el ministerio de Aristómenes, ó acaso se lo dió su nombre para igualarle de algun modo con el Antioco que reinaba entónces en Siria, y era llamado el *Grande*.

Ptolomeo Filometor sucedió á su padre de edad de ocho años, declarándose regente su madre Cleopatra (3). Ella era hermana de

Antes de la
era cr. vulg.
182.

Antes de la
era cr. vulg.
180.

VI.
Reinaco de

(1) Polyb. in Excerpt. p. 113.—(2) Hieron. in Dan.—(3) Hieron. in Dan. Polyb. in Legat. c. 72. et seqq.